

# La ofensiva conservadora contra la “ideología de género” y sus estrategias de avanzada en América Latina

por **Eleonor Faur** | Docente e investigadora del IDAES, Universidad Nacional de San Martín, Argentina /  
Oficial de Programa LASA2020 | eleonorf@gmail.com

y **Mara Viveros Vigoya** | Profesora Titular Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia | mviverosv@unal.edu.co

Un fantasma recorre el mundo, pone en jaque los avances de derechos humanos y la democratización de las sociedades y concita un creciente interés en las ciencias sociales de la región: se trata de la ofensiva conservadora contra la llamada “ideología de género”. Este dossier busca facilitar la comprensión sobre sus estrategias de avanzada en América Latina. ¿Qué actores se vinculan con este movimiento —en apariencias— compacto? ¿Qué conceptos e ideas traccionan? ¿Cuáles son sus estrategias? El dossier presenta once artículos de trece investigadoras e investigadores, latinoamericanos o latinoamericanófilos, cuyas contribuciones dan cuenta de estrategias transnacionales, regionales y nacionales de difusión de campañas contra el campo de los estudios de género y las transformaciones logradas en el orden sexual y de género. Analizan desde la producción científica del sector más conservador del mundo académico hasta las actividades de incidencia política y movilización social pasando por la exploración de cursos virtuales que se ofrecen para superar la homosexualidad. El dossier no busca presentar un mapa de la situación regional, sino aportar a la comprensión del funcionamiento y objeto de dichas estrategias y posicionar el tema dentro de los debates importantes para este próximo Congreso de LASA.

## Algo de historia

El ataque contra la categoría de género tiene su origen en los años noventa cuando, por primera vez, los movimientos feministas y de diversidad sexo-genérica consiguieron resultados importantes en las conferencias mundiales de la ONU —y con ello, demostraron su creciente capacidad de organización e incidencia a nivel global. El Plan de Acción de la IV Conferencia de Población —El Cairo, 1994— destacó la relevancia y la necesidad de adelantar acciones concretas en la protección de la salud sexual y los derechos reproductivos y “exhortó” a los gobiernos a diseñar programas apropiados de educación en temas de sexualidad, igualdad de género, violencia, salud reproductiva e infecciones de transmisión sexual. Tal enfoque supuso un cambio de paradigma en el abordaje del vínculo entre población y desarrollo. Poco después, el plan que resultó de la Conferencia Mundial sobre las Mujeres —Beijing, 1995— instaló en la agenda global la necesidad de analizar los modos en los cuales las desigualdades de género se imbrican en distintos ámbitos de la vida social que difícilmente podrían superarse de no incorporarse una perspectiva de género en el conjunto de políticas y programas nacionales. Semejante efervescencia fue activamente contestada por el Vaticano, que lideró una ofensiva cuyo resultado fue la inclusión de observaciones a estos documentos por parte de un número significativo de países musulmanes y católicos (Corredor 2019). Sexualidad, familia y género fueron, desde entonces, tres conceptos nodales en esta disputa.

El concepto de “ideología de género” surgiría poco después en los discursos y documentos del Vaticano (1997), pero el movimiento reaccionario ya estaba en marcha. En 1994 (el año de la Conferencia de El Cairo) se selló una alianza global entre grupos evangélicos y católicos para frenar el avance de la agenda de género, luchar contra la legalización del aborto, la educación en sexualidad y el reconocimiento de la diversidad sexo-genérica. El documento “Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio” enfatizó “la legitimidad de los boicots y otras medidas” para poner en práctica las “leyes existentes contra la obscenidad”.<sup>1</sup>

Con el correr de los años, la alianza conservadora superaría los confines de la religión para extenderse hacia grupos laicos y líderes políticos (Fassin en este dossier). La reacción conservadora fue afinando su conceptualización y sus estrategias. La “ideología de género” se conformó como un significante cuya fragilidad teórica no debilitó su eficacia política (Graff 2016). Como concepto, pretende advertir sobre los peligros del liberalismo sexual y disputar la noción de performatividad del género (Butler), leída como la “teoría nefasta que rompe el tejido moral de la sociedad porque anima a todos a “inventarse” a sí mismos (Alzamora Revoredo 2003, 465, en Corredor 2019). Sus formulaciones se volvieron cada vez más defensivas y sus estrategias cada vez más reactivas. La “ideología de género” se equipara con el totalitarismo, el colonialismo y el “neomarxismo”. La agenda de los feminismos y los movimientos LGTTBI+, tanto como la de las Naciones Unidas serán interpretadas como parte de una colonización cultural cuyo fin es subvertir el orden moral “natural”. Se apela a conceptos que atemorizan y que suponen la noción de un sujeto y una sociedad amenazados y sin posibilidad de decisión. Se victimiza no a quienes sufrieron (y sufren) discriminación sistemática, sino a quienes buscan preservar el orden sexual tradicional, léase “la familia” (patriarcal), las jerarquías de género y la heteronormatividad. El vago concepto de “ideología de género” ofrece una base epistemológica y una herramienta política útil para hacerlo (Tabbush y Caminotti en este dossier).

Si a partir de 2013, la estrategia busca la capilaridad de las fuerzas sociales —superando las esferas de gobierno como espacio de incidencia— la década de 2010 marca la creciente irrupción del movimiento antigénero en las calles, en primer lugar en Francia y después en toda América Latina con campañas y movilizaciones para frenar los programas de educación integral de la sexualidad, los derechos de personas trans y homosexuales y el acceso al aborto legal (Fassin en este dossier y Corrêa 2018). Desde entonces, el músculo reaccionario dio reiteradas pruebas de su vigor. El éxito electoral de Jair Bolsonaro en Brasil, la irrupción de un pastor neopentecostal —Fabricio Alvarado Muñoz— que estuvo a punto de alcanzar la presidencia de Costa Rica, el empleo de la estrategia antigénero por parte de la campaña contra el acuerdo de paz en Colombia, entre otras manifestaciones, dan cuenta de la versatilidad del significante para irrumpir en las más diversas situaciones y encuadres políticos.

Los artículos reunidos en el dossier que aquí presentamos amplían y profundizan en muchos de los sentidos compartidos en estas notas preliminares. A su vez, presentan interrogantes comunes. Uno de ellos se refiere al análisis del contexto actual *vis-à-vis* la transformación en las adhesiones religiosas en la región (disminución del catolicismo, incremento de los sectores evangélicos y surgimiento de los neopentecostales). También, advierten sobre la necesidad de dar cuenta de la importante heterogeneidad de los grupos evangélicos, y de reconocer que sus alianzas integran a católicos y laicos. Finalmente, una pregunta que atraviesa a muchos de ellos es en qué medida la capacidad de incidencia política de estas coaliciones se refleja en un éxito electoral y cuál es el papel del Estado y de la movilización ciudadana en estas disputas. A continuación, presentamos los principales aportes de los artículos aquí reunidos.

### Miradas regionales

Manuel Rodríguez-Rondón y Claudia Rivera-Amarillo dan el puntapié inicial desde los estudios sociales de la ciencia. Su contribución explora

<sup>1</sup> “Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio”, <https://corsarioblanco.org/variados/declaracion.htm>.

la producción de conocimiento del activismo conservador, como parte de las estrategias antigénero. La indagación cuestiona las premisas explicativas que partan de una teoría de la falsa conciencia, que ve en los intelectuales conservadores a fanáticos religiosos carentes de racionalidad. Su objetivo es explorar los efectos de las producciones antigénero en América Latina, en dos ámbitos, uno teórico y otro político.

El texto propuesto destaca que la distinción entre un feminismo “noble” y otro “extremista y globalizador” constituye un eje de esta producción y uno de sus principales efectos. El “buen” feminismo lucharía por causas aceptables (algunas formas de violencia y/o desigualdades salariales) sin cuestionar el orden de género y sexualidad. El “malo” perseguiría activar, según estos intelectuales antigénero, una revolución antropológica para destruir o reemplazar una “ontología anclada en realidades estables y universales”. La noción de “naturaleza” constituiría el pivote sobre el cual se organiza esta producción académica, sea desde las ciencias sociales o desde la filosofía.

Flavia Biroli se pregunta ¿de qué manera los actores conservadores trajeron el “género” al debate latinoamericano en los años 2000 y cómo lo impregnaron de una connotación negativa? ¿Qué explica que la campaña contra la “ideología de género” convoque a miles de personas en diversas ciudades para protestar contra la educación sexual y el matrimonio igualitario? Sostiene que no hay una única respuesta para estos interrogantes y recorre, en su artículo, tres líneas de “hechos, ideas y actores” que se intersectan de múltiples modos. Revisa la temporalidad en la cual el género se instala como una disputa política en relación con determinados valores y objetivos políticos y morales; igualmente, las transformaciones de las sociedades latinoamericanas en relación con la religiosidad y la acción política y el modo en el cual la ofensiva antigénero y la de-democratización se imbrican.

Biroli destaca que las disputas del movimiento conservador se juegan dentro del sistema democrático, sea en los niveles nacionales como en organismos internacionales y regionales. Advierte que el *backlash* puede derivar en retrocesos

institucionales y en desmantelamiento de políticas públicas de ampliación de derechos de las mujeres y LGTTBI+, y subraya que el Estado —en sus distintos niveles e instituciones— constituye un actor central para comprender el modo en el cual se transforman los patrones de estas disputas.

Constanza Tabbush y Mariana Caminotti asocian la agudización de la ofensiva conservadora con el fin de la “marea rosa” en la región, señalan que el nuevo escenario político fue capitalizado por los grupos conservadores para profundizar y ampliar su influencia con distintos niveles de gobierno. En este contexto, los grupos radicalizan la defensa de la familia tradicional y extienden el activismo por fuera de los márgenes de las políticas de género relativas a las familias y a la sexualidad, como el caso de las leyes de paridad de Paraguay. El texto se organiza en tres partes. Comienzan caracterizando el recorrido del activismo antigénero desde su emergencia hasta la fecha. Luego presentan aportes conceptuales, como el de Htun y Weldon (2018) quienes distinguen las políticas de género según desafíen o no determinadas pautas doctrinarias y culturales. A este marco conceptual le suman una mirada política, basada en el análisis de actores y estrategias de alianzas —religiosos y laicos— que se ponen en juego en los distintos tipos de políticas. Finalmente, y con este marco, analizan el caso de Paraguay, que ilustra su argumento. Allí, el activismo conservador extendió su accionar desde la oposición a políticas de educación integral de la sexualidad hacia la ley de paridad democrática, dando muestras de la expansión de su agenda antigénero.

### Miradas nacionales

Uno de los casos que más resonaron en la región en los últimos años fue el de Colombia, cuando la guerra contra “el género” confluyó con el proceso de paz. Franklin Gil Hernández presenta y analiza las características de esta confluencia e interroga cuál es el alcance de sus efectos. ¿Es válido asociar el triunfo del NO en el Plebiscito sobre el acuerdo de paz, a la campaña contra la “ideología de género”? Gil Hernández pone en duda esta hipótesis. Para comenzar, presenta el modo en el cual la campaña por el No desarrolló una estrategia de manipulación por la vía de las redes sociales

(WhatsApp) y panfletos en iglesias evangélicas y católicas que difundieron la idea de que los acuerdos de paz pretendían imponer la “ideología de género”, la educación sexual y el aborto y que podrían llegar a quitar la tenencia de los hijos por parte de sus padres. Sin embargo, no encuentra suficientes elementos para correlacionar esta estrategia con el triunfo del No. Más bien, sostiene que la proliferación de esta hipótesis construyó un sentido común respecto de la potencia electoral de los grupos evangélicos —aun cuando estos sectores, heterogéneos como son, no tuvieron una posición unánime frente al plebiscito. Tal sentido común contribuyó a su fortalecimiento político, y a ser representados como “decisivos”.

En última instancia, Gil Hernández sostiene que más allá de los sectores “evangélicos”, existe una coalición entre católicos, evangélicos y laicos, cuyo proyecto de sociedad responde a un modelo conservador. Los valores de familia y género se encuentran en disputa y el acuerdo de paz, que revisaba distintos pilares de la construcción social, constituyó un contexto oportuno para buscar restaurar la familia tradicional. Aun así, el resultado electoral no refleja el éxito de dicho proyecto, en tanto casi la mitad de la población se inclinó por el Sí.

María Elvia Domínguez explora también el caso colombiano, pero desde un ángulo diferente, el del análisis de las controversias públicas que se han dado en relación con las adopciones por parte de las parejas del mismo sexo y de la forma en que los grupos alineados a ideologías conservadoras han generado, reproducido y distribuido “los discursos de odio” hacia la comunidad LGBTI en la sociedad colombiana. La perspectiva utilizada, inspirada en los planteamientos de Sarah Ahmed, le permite mostrar el papel que juegan las emociones y las intenciones emocionales en algunos discursos públicos, como un dispositivo que produce ciertos efectos “legitimadores” y aglutinantes en términos emocionales. Los argumentos esgrimidos por estos grupos buscan generar sentimientos adversos, pero “justificados”, hacia quienes son representados como sujetos amenazantes para la infancia indefensa y el cuerpo mayoritario de la nación, y como individuos que pretenden obtener beneficios inmerecidos o usurpados a otros. La

eficacia de esta estrategia es que permite distinguir un “nosotros” de un “los otros” y con ello delimitar grupos sociales y establecer diferencias y jerarquías morales entre ellos.

Ecuador presenta una paradójica originalidad: el discurso contra la “ideología de género” fue parte del posicionamiento del expresidente Rafael Correa, uno de los exponentes del progresismo latinoamericano. Dos artículos analizan este caso. El primero, de María Amelia Viteri, explora el contexto político de la ofensiva antigénero, que se inaugura durante la presidencia de Correa, cuya adhesión al catolicismo atravesó sus decisiones políticas, en relación con los derechos sexuales y continúa con la llegada al poder de Lenin Moreno, en 2017. Viteri distingue un primer período en el gobierno de Correa, que avanzó en algunas políticas “homoprotectoras”, y una segunda etapa —a partir de 2013— en la que se agudizó la agenda moralista. Luego analiza las disputas frente a las políticas impulsadas por Lenin Moreno, referidas a la violencia de género y la educación sexual y finaliza reflexionando sobre la potencialidad de resistencia frente a la ofensiva antigénero que puede tener la teología feminista.

Cristina Vega analiza el caso ecuatoriano identificando patrones similares a los de otros países de la región y manifestaciones particulares. Historiza la presencia evangelista en el país y analiza en qué medida la experiencia religiosa permite construir una trama subjetiva de sostén para quienes la experimentan. Advierte sobre la necesidad de superar análisis reducidos a la dimensión antigénero de estos grupos. Sostiene que la complejidad del contexto se refleja en las masivas movilizaciones de 2019 que en junio, convocaron una gran marcha para reclamar la nulidad del matrimonio igualitario aprobado judicialmente y en octubre, se articularon por el sostenimiento de la vida, contra el aumento del combustible y el impacto de las políticas de Lenin Moreno y el FMI. Vega sostiene que “vida” y “familia” son los dos significantes que cobran una fuerza singular en este contexto, porque aspiran a alcanzar los “anhelos comunes” de aparente seguridad que brinda el binarismo de género y un orden moral familiar que protege contra las incertidumbres del mundo contemporáneo.

Gisela Zaremborg analiza los “nuevos eventos y actores conservadores religiosos que están disputando las agendas feministas y en defensa de derechos LGBTQ+” en México, alejado del contexto regional que muestra la disminución de la feligresía católica y el incremento del evangelismo y protestantismo. En México, la persistencia del catolicismo y la escasa adhesión al evangelismo (1,7%) contrasta con la proliferación de asociaciones de las nuevas ramas del evangelismo, y su capacidad de incidencia política. El artículo examina tres organizaciones que se oponen a las agendas feministas y LGBTQ+ y expresan un abanico de manifestaciones dentro del campo evangélico. Analiza la heterogeneidad de sus formas de actuación, mientras que sostiene que la evocación de la “ideología de género” logra alinear actores disímiles en una causa común, construida como alternativa frente a una “amenaza”. Zaremborg examina la incidencia de estos grupos en el nivel subnacional, y da cuenta del modo en el cual se logra permear una agenda legislativa.

Eleonor Faur explora la ofensiva contra la educación sexual integral (ESI) en la Argentina. Distingue dos etapas principales. La primera, durante la institucionalización de la política pública. La segunda, luego del debate parlamentario de la legalización del aborto y el intento de modificar la ley nacional de ESI, en 2018. Encuentra que la noción de “ideología de género” y los conceptos nodales de la ofensiva conservadora estuvieron presentes en ambos períodos, pero en 2018 proliferaron nuevas actorías, estrategias y escenarios de acción. ¿Qué particularidad presenta el contexto argentino? Luego de un análisis de marchas y contramarchas, Faur señala que, hasta el momento, el liderazgo gubernamental de la primera etapa y la efervescencia de los movimientos feministas y de diversidad de la segunda, lograron amortiguar la ofensiva anti-ESI. No obstante, concluye que la sostenibilidad y expansión de esta política contracultural requerirá la construcción de una nueva hegemonía que permita vincular a una mayor cantidad y diversidad de actores en favor de la ESI.

## Más allá del territorio

Manuel Roberto Escobar analiza una estrategia novedosa del conservadurismo contemporáneo: el curso virtual *Camino a la heterosexualidad*, presentado como un coaching de identidad cuyo fin es ayudar a los sujetos a “reencontrarse con su heterosexualidad”. El curso presenta una estrategia pedagógica virtual, que busca transformar la identidad sexual en un escenario web que permite al mismo tiempo extender su influencia en un amplio público hispanófono y desterritorializar la estrategia de penetración cultural. A partir de su descripción, Escobar reflexiona sobre cuál es el modo de referirse a los sujetos, de demonizar la homosexualidad, y de crear lo que denomina como “la eficacia simbólica del mal” en este escenario. El recorrido del autor va desde detectar la manera en que el curso se distancia de los métodos clásicos para “curar la homosexualidad” hasta el análisis del peligro de la homosexualidad detrás de esta estrategia. Finaliza mostrando el lugar central que ocupan los “mandatos de masculinidad” y la vigilancia de su cumplimiento, ya que transgredirlos pone en riesgo la eficacia de un sistema de género jerárquico que cataloga “la diferencia y su multiplicidad como desvíos y rarezas, ahora objeto de conmisericordia y apoyo”.

Eric Fassin propone una lectura en paralelo de las trayectorias que han seguido las campañas antigénero en Europa y América Latina rastreando sus cambios, continuidades y diversas configuraciones. Este enfoque le permite establecer conexiones que aportan claves interpretativas transnacionales. Por ejemplo, entender la diferencia existente entre viejos y nuevos nacionalismos sexuales ayuda a entender la creciente y amplia difusión de las campañas antigénero en estas dos regiones. Al hablar de la nación, estos nacionalismos utilizan el lenguaje sexual para expresar su comprensión del orden social; mientras el viejo nacionalismo se asienta en una masculinidad tradicional fundada en la exclusión de las mujeres y el rechazo de homosexuales, minorías sexuales y raciales, el nuevo, que surge en el nuevo milenio, se afianza a partir de una diferenciación en términos de cultura sexual, entre un “nosotros”, supuestamente feminista y un “los otros” supuestamente sexistas.

Cotejar estos cambios con lo que sucede en América Latina devela las continuidades que hay entre las derivas populistas de derecha en Europa y las nuevas configuraciones del neoliberalismo autoritario en América Latina. En ambos lados del Atlántico confluyen políticas económicas neoliberales con campañas gubernamentales antigénero y políticas populistas. Lo interesante y novedoso de esta confluencia es que muestra las relaciones existentes entre neoliberalismo y populismo a partir del antiintelectualismo que comparten, una estrategia que permite desviar el rechazo populista de las élites económicas hacia un resentimiento en contra las élites culturales, presentadas como arrogantes porque buscan ir “más allá del sentido común”, como en el caso de las teóricas de género. En la actualidad, en Europa y en América Latina converge una misma lógica de “neoliberalismo iliberal”, que congrega mercado y moral y opera de manera interseccional contra mujeres, minorías sexuales y raciales. Este nuevo contexto desdibuja las fronteras entre lo económico y lo cultural y erige un orden social (y sexual) que descansa más en la responsabilidad individual y familiar que en la del Estado. Como bien sintetiza Fassin: “Esta es la última lección que se puede aprender de la cooptación de los ataques religiosos contra ‘la ideología de género’, por parte de la política populista antiintelectualista, en un contexto de neoliberalismo iliberal interseccional”.

El conjunto de trabajos presentados contribuye a construir una mirada regional y transnacional de las ofensivas conservadoras que buscan privatizar el orden sexual, reservándole a la familia su definición, mientras despolitizan la esfera pública. Al incorporar una perspectiva histórica y situada, los distintos textos permiten identificar permanencias y cambios, analogías y contrastes en los discursos antigénero; igualmente, determinar los viejos y nuevos argumentos en los cuales se amparan, y las estrategias teóricas y políticas que estos grupos utilizan para obtener un alto impacto emocional.

A partir de estos análisis surgen informaciones que contravienen los sentidos comunes y las explicaciones simplificadoras de las dinámicas políticas de esta creciente ola de ataques antigénero. Pensando con el deseo, consideramos que este dossier puede ayudarnos a maniobrar

unas circunstancias desesperanzadoras para convertirlas en una oportunidad teórica y política de intervenir en las disputas en torno a un orden social que hoy más que nunca entrelaza sin censuras sexismo, clasismo, racismo y homofobia.

## Referencias

- Corrêa, Sonia. 2018. “A ‘política do gênero’: Um comentário genealógico”. *Cadernos Pagu*, núm. 53: e185301.
- Corredor, Elizabeth S. 2019. “Unpacking ‘Gender Ideology’ and the Global Right’s Antigender Countermovement”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44 (3): 613-638.
- Graff, Agnieszka. 2016. “Gender Ideology’: Weak Concepts, Powerful Politics”. *Religion and Gender* 6 (2): 268-272.
- Htun, Mala, y S. Laurel Weldon. 2018. *The Logics of Gender Justice: State Action on Women’s Rights around the World*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. //